Notas sobre Benito Pérez Galdós y Gonzalo Torrente Ballester

Adolfo Sotelo Vázquez
Universitat de Barcelona

> "Debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia".
>
> (*El Quijote*, I, cap. IX)

> "La verdadera historia de España, que está por hacer. no se hará hasta que nuestros conciudadanos alcancen un grado de madurez moral que permita hacer frente a la verdad, a toda la verdad, y asumirla".
>
> (GTB, 1974)

> "La mentalidad española no concebía, a pesar de antecedentes como 'Clarín' y Pérez de Ayala, que la creación y el juicio fueran compatibles".
>
> (GTB, "Prólogo" a *OC*, 1974)

I

Hace ya unos meses que la doctora Blanca Ripoll me preguntó por el tema de mi ponencia para la reunión que celebramos en 2018. Noviembre ("Noviembre es el mes que más quiero porque sé su secreto", escribió Claudio Rodríguez en un inolvidable poema de *El vuelo de la celebración*) estaba aún lejano y yo perseguía una sombra desdoblada en dos mujeres: Ana Belén y Charo López, Fortunata y Clara Aldán. Dos personajes literarios femeninos de suficiencia estética indiscutible y dos interpretaciones cinematográficas de alcance, de trascendencia. La persecución venía de lejos. Gracias al destino he podido conocer personalmente a Charo y a Ana, y, sin embargo, en este trabajo apenas podré hablar de Fortunata (que no pasa por el aro de la domesticación) ni de Clara Aldán que anhela ser otra mujer.

Veamos por qué. Al celebrarse en 2010 el centenario del nacimiento del escritor ferrolano yo andaba demasiado ocupado en defender la autonomía y los nuevos horizontes de esta Facultad, y aunque participé en dos congresos a instancias de mi buena amiga, la profesora Carmen Becerra, con dos trabajos sobre la crítica literaria de Torrente Ballester, se quedaron en mis cuadernos de notas una notoria cantidad de preguntas que la relectura de algunas de sus obras me habían planteado. Preguntas heterogéneas que tenían ámbitos y contextos muy distintos.

Las primeras preguntas tenían que ver con los tiempos de sus iniciales aprendizajes literarios (vivo obsesionado con los aprendizajes literarios de los escritores desde que leí hace venticinco años el formidable libro de Colette Becker, *Les Apprentissages de Zola*).[1] Tenían que ver con el joven que con su familia se muda de Ferrol a Oviedo y colabora en la Vetusta clariniana en el diario *El Carbayón* a la par que tantea los estudios de Derecho. Las temáticas de esa muy juvenil crítica son el cine y el teatro, aunque el lector inquieto y vivaz que era Torrente no debió desaprovechar la ocasión de leer *La Regenta* y los espléndidos tomos de crítica literaria de Leopoldo Alas, si bien no lo recuerda en el prolijo prólogo a su *Obra Completa*, escrito en la primavera del año 1974. Lo que si anota en dicho prólogo es que "aquel año de estancia en Oviedo (1927-28) fue decisivo en mi anárquica formación" (Torrente Ballester, 1977: 23).

Aquellas preguntas tienen que ver también con la mudanza de su familia a Vigo en 1928, En esos meses fundamentales antes de su estancia en Madrid en 1929 intensifica sus lecturas de Unamuno y, sobre todo, Ortega, mientras lee con avidez y admiración a Joyce y a Proust, a la par que persigue las sucesivas entregas de *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*. Creo que aquí se acaba la primera fase de sus aprendizajes. Tenía Torrente veinte años. En un breve texto (que no he podido fechar), "Los libros de Ortega era muy caros" ofrece una síntesis de lo que cuenta con mayor detalle y algunas significativas variaciones en el prólogo de 1974. Esquematizo aún más la síntesis de Torrente, que empieza recordando sus años de estudio en el Colegio de Nuestra Señora de la Merced de Ferrol y al fraile granadino que, además de explicar Física, les abría expectativas literarias:

> Las *Meditaciones del Quijote* fue él, y no nosotros, quien las trajo un día a la clase de Física, escondidas bajo el escapulario blanco de la Orden, guardadas luego en el ca-

1. Tanto más importantes cuando Torrente ha dejado consignado: "Estimo interesante recordar que si el destino de los hombres se fragua durante su infancia, y que resulta de su choque con los azares, no hay duda de que mi carrera de escritor se fraguó antes mismo de iniciarse, en esos primeros años en que viví metido en un mundo de fantasías y realidades difícilmente discernibles, y que intenté recordar en mi libro *Dafne y ensueños*. Dos de esos azares vinieron a completar mi bagaje y, sobre todo, a aclararlo (en la medida de lo posible). El primero, mi encuentro, en 1927, con lo que aquí se llamaba 'superrrealismo'; el segundo, cinco años más tarde, mi lectura de los ensayos de E.A. Poe" (Torrente Ballester, 1986: 19).

> jón con bastante misterio. Terminada la clase, quedamos en ella los iniciados, y el fraile empezó a leernos un capítulo, como era su costumbre. [...] Después de las *Meditaciones* siguieron otros libros: tomos del *Espectador* agenciados difícilmente, con sacrifio del cine o venta clandestina de libros útiles de la biblioteca de papá. *Personas, obras, cosas*, que yo compré, y en cuyos márgenes el fraile puso curiosas anotaciones. Confieso, aunque es obvio, que la mitad de las páginas leídas, o quizá más, no las entendía, pero eso las hacía más atractivas. Yo tenía entonces dieciséis años. […] En Oviedo me sucedieron bastantes cosas importantes […]. Ortega y Gasset era lectura habitual y tema corriente de discusión. Andábamos entonces entusiasmados con el arte de vanguardia, y Ortega publicaba *La deshumanización del arte*. Esto, su ensayo sobre Góngora y su artículo sobre Ana de Noailles, nos permitían averiguar unas ideas sobre la poesía con la que nuestra estupenda pedantería vanguardista no estaba conforme del todo. Conviene advertir aquí que jamás nos preocupaban sus *Ideas sobre la novela*, libro que redescubrí mucho más tarde (Torrente Ballester, 1984: 374-376).

La segunda parte de los aprendizajes de Torrente empieza en 1929 con su estancia en Madrid y se cierra en 1933, cuando fija su residencia en Ferrol, se afilia al Partido Galeguista y se matricula como alumno libre en la Facultad de Letras de Santiago. A mitad de camino, 1931, su familia se traslada a Bueu, un espacio clave para nuestro relato de hoy, porque el cronotopo fictivo de Pueblanueva del Conde se vertebra desde Bueu y Pontevedra. Fueron las miradas de aquellos meses las que fraguaron los signos de *Los gozos y las sombras* (1957-1962).

La estancia en Madrid del joven Torrente daría el argumento de una novela fascinante con personajes todos de egregios perfiles: Valle-Inclán, Miguel Ángel Asturias, Vicente Huidobro, García Lorca, Alberti… y, sobre todo, Ortega. Estancia que le mandó suspender su padre después de los sucesos de Jaca de diciembre de 1930. De esa novela fascinante emerge radiante, en un mundo deslumbrante de saberes y sabiduría, la personalidad de Ortega, a quien Torrente vió por primera vez en 1929. Se lo contó en 1983 a Carlos Reigosa:

> E a primeira vez que o vin foi na Residencia de Estudiantes, un xoves deses que había té e baile. El estaba a bailar coa condesa de Yebes, que daquela era a muller más bonita de Madrid. Unha muller encantadora e moi culta, que despois foi amiga miña, pero que daquela eu non coñecía. Era moi noviña, xa estaba casada e era una muller extraordinariamente fermosa. De maneira que Ortega estaba a bailar con ela un tango na Residencia de Estudiantes. Quere dicir que vin a Ortega por primeira vez na mellor das compañías posibles. Porque el era moi sensible á beleza feminina (en Reigosa, 2006: 60-61).

Ortega es en quien deposita primordialmente el joven escritor gallego su ansiedad de las influencias. Por lo menos hasta *La saga/fuga de J.B.* (1972) la tradición narrativa española (especialmente el gran realismo decimonónico y, en con-

creto Pérez Gadós), Torrente la interpretará y la juzgará desde el filtro de Ortega. El deslumbramiento que le provocó Ortega es continuado. En el texto, "Los libros de Ortega eran muy caros", cuya fecha de redacción no atino a fijar según les dije antes, escribe:

> No sé cómo se juzgará en el futuro esta dependencia de los hombres de mi generación hacia Ortega. Alguna vez escribí que nos enseñó a pensar y a escribir. Creo que es cierto. Hemos tenido muchos maestros, y algunos de nosotros han llegado a pensar por cuenta propia; pero la huella orteguiana es fácil de adivinar. […] A mi no me da vergüenza confesarlo (Torrente Ballester, 1984: 378).

Y a Carmen Becerra le explica, finalizando la década de los ochenta: "Yo he aprendido a pensar leyendo a Ortega […]. Mi respeto y mi deuda con Ortega son infinitos" (Becerra, 1990: 230).

De regreso en Galicia, muy pronto su familia se va a vivir a Bueu, villa de pescadores y marineros en la península de O'Morrazo y con su frente marítimo descansando sobre la ría de Pontevedra. Allí se casó con Josefina Malvido en mayo de 1932. Allí empieza a escribir su primer diario, que en 1974 calificaría de serio, pero también de extraviado. En Bueu se relacionó mucho con su amigo José Gómez de la Cueva (Vigo, 1902) —conocido en los ámbitos culturales, periodísticos y políticos como Johan Carballeira— hasta el punto de actuar como testigo de la boda de Gonzalo y Josefina. Era militante del Partido Galeguista como Torrente y fue el último alcalde republicano de Bueu. Fue depuesto por el padre de Torrente, oficial de la Armada con puesto en Bueu, en julio del 36 y fue fusilado el 17 de abril de 1937. Se trata de un episodio negro, hosco y envuelto en silencios sobre el me sigo haciendo cábalas y preguntas, y que, a buen seguro, debió gravitar sobre Torrente y desde luego sobre su padre quien, desde mis cábalas, fue quien decidió que al regresar (octubre del 36) de París su hijo se afiliase a Falange. Cuando su amigo es fusilado, Torrente flanea por Burgos y ayuda a redactar la revista *Jerarquía*, cuyo subtítulo, no conviene olvidar: "La revista negra de la Falange. Gozo y flor de las cuatro estaciones. Guía Nacionalsindicalista del Imperio de la sabiduría de los oficios". Claro que para uno de los mejores conocedores de la cultura de aquellos meses, el profesor Mainer, un componente de *Jerarquía* era "la retórica falangista (embebida de orteguismo, con algún deje vanguardista)". En el fondo, añado por mi parte, una de las líneas que habían conformado los aprendizajes de Torrente Ballester.

De la breve estancia —cuatro meses— de Josefina y Gonzalo en Valencia conviene no echar en saco roto sus lecturas entusiastas y comprometidas de Poe y de Baudelaire ("a Baudelaire en sus ensayos críticos no lo he abandonado nunca" —Torrente Ballester, 1977: 33—, escribió en 1974).

Bueu, su espacio y su tiempo, estarán presentes en la fragua de *Los gozos y las sombras*. Baste poner en relación la llegada de Carlos Deza a Pueblanueva del Conde en *El señor llega* (1957) con el olvidado texto que Torrente escribió

para *Faro de Vigo* (11-XI-1965) con motivo de las fiestas de San Martiño. He aquí una breve cita que, a buen seguro, no hubiese despreciado el magistral libro de Henri Mitterand, *Le regard et le signe* (1987):

> Recuerdos viejos ya de treinta y cinco años. Llegué una mañana gris, en un coche de línea amarillo que hacía el camino más largo, por Aldán y Beluso: es también el camino más bello. A una vuelta del camino, el chófer alargó el brazo y me dijo: Ahí lo tiene. Era una línea blanca de casas a la orilla del mar, y más casitas blancas que trepaban por las laderas del valle. En medio, un triángulo verde que se pierde, arriba, en la garganta estrecha donde se junta con los montes.
>
> Treinta y cinco años después, todo sigue más o menos igual. Las casas quizás no sean todas blancas, quizás pruritos de modernidad hayan estropeado la sencillez antigua y campesina. Pero, desde lejos, no se nota. Quien venga de Cangas por Aldán y Beluso verá, como yo, casas alineadas junto al mar y casas que trepan por las laderas (Torrente Ballester, 1965).

Conocen la mirada. El signo es Pueblanueva del Conde. *Los gozos y las sombras* se escribe desde las reglas de una poética realista.

II

Debo dejar en una elipsis compleja, que como las buenas partidas de ajedrez resulta lenta y de jugadas muy calculadas, los últimos aprendizajes de Torrente, que tienen como escenario, primero París, y luego Pamplona, Salamanca y Burgos, los territorios de Falange, para encaminarme a su visión de Galdós, en la que me ha ayudado mucho el artículo —casi un excelente inventario— de mi vieja amiga Dolores Troncoso, "Pérez Galdós según Torrente Ballester" (2009: 53-68), que se circunscribe a la materia literaria.

Quiero partir de una declaración de Torrente a Carmen Becerra a finales de los ochenta del siglo pasado:

> Probablemente el escritor español que afronta la literatura con más bagaje después de la guerra, soy yo; porque los otros se reducen a lo que tienen a mano, porque no hay lecturas: hay que leer a Galdós… y yo no leo a Galdós… Hay que tener en cuenta que en el año 36, en París, yo me reencuentro con Sterne… (Becerra, 1990: 206).

Declaración sobre la que hay que mantener dudas más que razonables, o entenderla como génerica y coyuntural, pues en su oficio de crítico teatral de *Arriba* desde el año 48, amparado por su director Javier Echarri, y en su pluriempleo como crítico de lo mismo en Radio Nacional de España a partir de 1952, gracias al importante falangista gallego Jesús Suevos, quien sin duda fue siempre su amigo y protector. Torrente recuerda, en 1974, su amistad forjada en los años

más cercanos a su estancia en París en el verano del 36 y su compartida devoción por Ortega (fue Suevos quien le prestó el volumen grande, color salmón, de las obras completas de Ortega) y, aunque no lo recuerda, conviene subrayar que a Suevos va dedicado su primer libro de ensayos, *Siete ensayos y una farsa* (Madrid, Escorial, 1942). Les decía que convenía poner en cuarentena la declaración de Torrente, pues al reseñar (24-IX-1959) la representación de *La loca de la casa* en el María Guerrero de Madrid para el diario *Arriba* escribe:

> Benito Pérez Galdós es un escritor que algunos leímos de niños; que otros descubrieron bastante tarde, y que las generaciones jóvenes no han descubierto todavía. Este gran escritor a quien estuvieron a punto de dar el Premio Nobel, y a quien no se lo dieron porque sus compatriotas hicieron algo así como una campaña nacional para que no se lo diesen ¡Así se gastan en esta tierra de garbanzos! Es, finalmente, el gran novelista español moderno, el primer novelista español después de Cervantes, y uno de los grandes europeos. No un "pudo ser", ni un "relativamente", sino la realidad absoluta de un escritor descomunal, de un historiador perspicaz, de un creador que ha poblado de seres vivos y palpitantes, no sólo el imaginado Madrid del siglo XIX, sino su aledaños, y las ciudades vecinas, y otras, y otras que se vio en la necesidad de inventar porque tanta gente no le cabía en la menguada realidad de su tiempo. Aquí, donde nos pasamos la vida galvanizado nombres de frustados geniales, Galdós era como un bosque gigantesco plantado en medio de nuestra literatura, un Lope de Vega de la novela, y, como Lope de Vega, un patriota como una casa (Torrente Ballester, 2009: 283).

Hay que advertir que Torrente combina los juicios estéticos y literarios con las valoraciones ideológicas. No lo perdamos de vista porque, cuando Falange Española pone en marcha la colección "Breviarios del Pensamiento Español"[2] para integrar la tradición en el programa de regeneración intectual que proponían "los laínes", el tomo dedicado a José Antonio Primo de Rivera (1940) corre a cargo de Torrente Ballester, mientras que los dos tomos dedicados a Galdós —ya en 1944, pocos meses después de su centenario— los elabora Maximino García Venero, quien en el prólogo, fechado en marzo del 43, describe el lugar común de todos los volúmenes, desde el dédicado a Séneca, a cargo de César Alonso del Real, al que fabricó Antonio Tovar sobre Donoso Cortés. En el prólogo de la antología (que es tan solo de los *Episodios Nacionales*) de Galdós leemos:

> Galdós, cristiano, español, enemigo de la francmasonería y del separatismo —él anticipó sagazmente los orígenes del secesionismo vascongado—, adversario del fraccionamiento español, cronista del valor militar de la raza, debelador de las influencias

2. El historiador Ferran Gallego sostiene la importancia divulgativa de los Breviarios del Pensamiento Español, "en la que se combinaban plumas de todas las tendencias del régimen" (Gallego, 2014: 824).

> extranjeras en nuestro país, nos parece digno de ser conocido y considerado por las jóvenes generaciones [...].
>
> La Antología, en suma, ha sido hecha con una intención moral y patriótica antes que literaria. Hemos buscado la belleza ideológica con preferencia el arte literario y a la calidad del idioma (Pérez Galdós, 1944: 14 y 40).

Aprovecho la ocasión para sostener al soslayo que los *Episodios Nacionales* fueron el lugar de culto para los galdosianos republicanos y para los falangistas. Bastaría una breve recopilación de los artículos periodísticos sobre Galdós durante la República, la guerra civil y la inmediata posguerra para constatarlo. Si Laín, Tovar, Ridruejo, Rosales y Torrente entendieron la selección de García Venero como la adecuada y oportuna para los Breviarios, conviene recordar que la Biblioteca "circulante" de las Misiones Pedagógicas, con más de dos millones de lectores, señalaba en sus informes (por ejemplo, el de 1934) que los ciudadanos adultos demandaban en primer lugar los *Episodios Nacionales* de Galdós.

En la andadura intelectual de Torrente se ha enfatizado —yo mismo lo hice en 2010— sobre el momento en que el escritor deja sus trabajos y sus días en Instituto Concepción Arenal de Ferrol (1942-1946) al ser nombrado en enero del 47 profesor de Historia General en la Escuela de Guerra Naval de Madrid, cuyo jefe de estudios era el luego almirante Carrero Blanco. El haz de preguntas que plantea este nombramiento no puede ocuparnos aquí y ahora. Lo que no cabe duda es que Torrente era considerado un ortodoxo en el sinuoso mundo intelectual del régimen, y solo la firma de un manifiesto en defensa de los mineros asturianos represaliados por la huelga de la primavera de 1962 le costó perder su puesto de profesor en la Escuela de Carrero Blanco, sus colaboraciones en *Arriba* y sus intervenciones en Radio Nacional, pese al notable poder que disfrutaba por enconces en ese medio, su viejo amigo Jesús Suevos.

Ahora bien —y es capítulo inédito— al final de esa etapa (1947-1962) Torrente tuvo oportunidad, desde su condición de ortodoxo, de preparar un volumen titulado *Aprendiz de hombre*, que sería el manual de la asignatura Formación del Espíritu Nacional, avalado por la Delegación Nacional de Juventudes, con tirada de cincuenta mil ejemplares y que publicó Doncel en 1960. El análisis de este volumen que el escritor ferrolano cerró el 25 de julio de 1960, según reza el prólogo, es sumamente interesante.

Yo leí y estudié el libro cuando cursaba el Bachillerato Superior. Creo que algo de mi descubrimiento de Galdós está en esas páginas, pero entonces no pude ni supe apreciar la estrategia de *Aprendiz de hombre*. Ahora, mientras ando redactando *La sagalfuga de Gonzalo Torrente Ballester* (le debía este pequeño libro, porque no olvido su dedicatoria de su novela del 72: "Al comienzo de una amistad de paisanos que espero y deseo larga"), creo que puedo describir aquella estrategia, a la par que escucho a Tía Benita dos Carallos gritar: "Veciños, vecinos, roubaron o Corpo Santo". Seré muy breve.

Torrente encomienda la formación de la conducta como comportamiento, como ética, y de la conducta como reflejo ideológico a textos de José Antonio Primo de Rivera y de Ortega con una representación casi paritaria. Por otra parte, escoge pasajes de otros autores para dar forma plástica a los contenidos. Los *Episodios Nacionales* aparecen en tres ocasiones. En el capítulo "Modos de relación humana" y para poner de manifiesto la necesaria unión de los ciudadanos ante el peligro colectivo, acude a la reacción del pueblo de Madrid el 2 de mayo de 1808. El pasaje elegido procede la Primera Serie: se trata del capítulo XXVII de *El 19 de marzo y el 2 de mayo*.

En el largo y apasionante capítulo (por la subnarración ideológica que encierra) "Autoridad y libertad" escoge por dos veces a Galdós y tres pasajes de *Trafalgar*. La primera es a propósito de saber mandar y saber obedecer, epígrafe para el que emplea dos pasajes de *Trafalgar*. El primero procede del capítulo X y de la descripción de las maniobras de la batalla. Pasaje del que suprime —sin anotación alguna— los párrafos finales del capítulo, en los que Gabriel Araceli en un arrobamiento se representa a España y su idea de nacionalidad ("En el momento que precedió al combate comprendí todo lo que aquella divina palabra [patria] significaba, y la idea de nacionalidad se abrió paso en mi espíritu, iluminándolo y descubriendo infinitas maravillas, como el sol que disipa la noche y saca de la oscuridad un hermoso paisaje", escribe Galdós —2005: 80—). Una idea de la nacionalidad liberal de España que Gadós trató de forjar desde el 68 a la crisis de fín de siglo. Idea de nacionalidad liberal que a buen seguro Torrente consideraba inoportuna para los aprendices de hombre de los años sesenta.[3] El segundo pasaje procede del maravilloso capítulo XI de *Trafalgar*, donde el joven Galdós, a través de Gabriel Araceli, da una lección impagable de periodismo narrativo, con la que el escritor ferrolano disfrutó más de una vez.

La segunda presencia de Galdós se produce en el epígrafe sobre la personalidad y el sacrificio. El capítulo elegido de *Trafalgar* es el XIII y en concreto el relato de Malespina de la muerte del almirante Churruca al mando del navío San Juan Nepuceno. Anotemos que era una temática muy querida por Torrente, quien en ese prodigioso libro que cuenta lo que no fue nunca, pero forma parte de su personalidad desde la infancia, *Dafne y ensueños* (1983), dedica un capítulo a "De su participación frustrada, aunque no por ello menos honorable, en la batalla de Trafalgar".

3. Años después y ya sin la necesidad de la pedagogia ideológica del *mezzo*franquismo, el propio Torrente nos alumbrará la clave de aquella supresión. Se trata de un artículo en el que devanea sobre las novelas históricas de Galdós, Baroja y Valle-Inclán, publicado bajo el epígrafe genérico de *Torre del Aire* en *Informaciones* (2-1-1976): "De todos ellos, Galdós fue el más honrado, también el más ingenuo. Carecía de trastienda, y profesaba una fe en la Patria de republicano liberal" (Torrente Ballester, 1992: 65).

III

En este tercer y muy breve tramo de mis notas sobre Galdós y Torrente quiero simplemente ordenar algunas de las muy numerosas referencias que en artículos, conferencias, conversaciones y, sobre todo, manuales, ha realizado Torrente sobre Galdós, teniendo como eje vertebrador la escritura de *Los gozos y las sombras*, es decir, enfatizando la posible familiaridad de la trilogía con el quehacer galdosiano, sin descuidar —norma muy importante— la cronología.

En las conversaciones con Carlos Reigosa —celebradas en 1982— Torrente le contesta a una pregunta que la crítica no ha atendido y me temo que no ha entendido. Reigosa le pregunta por cuándo surgío la idea de la trilogía y en concreto de *El señor llega*:

> A idea é aproximadamente do ano 1954 […] como consecuencia dunha viaxe a París e da relectura da teoría da novela de Ortega y Gasset, que é libro que máis me influíu naquel momento. O que pasa é que os críticos daqueles años, que non leran a Ortega, non tiñan esa referencia. Pero é moi clara ¿non?, o mundo provinciano, a morosidade no desevolvemento; en fin, todas as condicións que pon Ortega neste tipo de novela están aí. Realmente é una novela orteguiana (Reigosa, 2006: 104).

En esas apasionantes conversaciones explica que la redactó entre la primavera y el otoño de 1956 y en su elaboración le ocurrió algo muy curioso, que puede ser decisivo (para los que creemos que la sombra de Fortunata alcanza a Clara Aldán). Torrente cuenta —un arte que según Carmen Martín Gaite— dominaba absolutamente:

> A redacción de *El señor llega* proporcionoume una experiencia moi curiosa. A obra ía ser un volumen longo, pero un volumen. E o personaxe Clara non estaba previsto. Era un personaxe secundario, borroso; razón pola que entra tarde na narración, na páxina 150 ou por aí, de *El señor llega.* Este personaxe chega tarde á narración porque chega tarde á miña conciencia. Hai un momento no que eu me pregunto: ¿E este personaxe quen é? ¿Que lle pasa a esta muller? Porque ata daquela eu pensara en Juan e en Inés Aldán, pero non en Clara. Clara Aldán fora un nome máis, e entón penso nela e descubro quen é. E Clara Aldán trastócame la novela. A partir do descubrimiento de Clara teño que organizar doutra maneira a novela, porque a súa personalidade come a todas as demais. As cousas xa non podrían ser como eu as pensara (Reigosa, 2006: 107).

En efecto, aunque Torrente se haya empeñado, sobre todo en las conversaciones con Carmen Becerra, en despreciar la sombra de Fortunata en la configuración evolutiva de Clara Aldán, la sombra existe desde el instante en que Torrente decide modificar su proyecto narrativo inicial. Incluso ese empeño por menoscabar el personaje de Galdós, para separar su extraordinaria creación de

Clara se vuelve contra sus argumentaciones. Conversando con Reigosa en 1983, menciona (sin citar al autor) el juicio de Gonzalo Sobejano en *Novela española de nuestro tiempo* (1970, 1975):

> O meu mundo non ten nada que ver co de Galdós. Hai un crítico, bastante famoso, que me acusa de repetir o esquema do século XIX, porque en *Los gozos y las sombras* hai un cacique e hai unos eclesiásticos, e un *ambiente pueblerino*, e todo o demais. Dixen tamén, moitas veces, que o que realmente influíu nesa novela non foi Galdós, senón Ortega y Gasset, foron a *Ideas sobre la novela* (Reigosa, 2006: 116).

Pero al mismo tiempo recuerda una entrevista que le hizo Montserrat Roig para la revista *Jano* en el otoño 1974, citando la opinión de la escritora catalana que no consta en la entrevista, luego recogida en un libro formidable, *Los hechiceros de la palabra* (1975). Roig le había felicitado por la creación de Clara, "una mujer tan actual". Y al mismo tiempo reconoce: "Na nosa literatura abondan pouca as figuras femininas […]. Na literatura moderna, Fortunata, Pepita Jiménez, Ana Ozores… ¡tres mulleres en cen anos de literatura! Non sinto o menor atranco a dicir que Clara Aldán sitúase entre elas con toda a dignidade estética que ocaso require. Pero a súa significación é moi distinta" (Reigosa, 2006: 114).

De esa significación distinta tratan en varios momentos las conversaciones con Becerra, que convencen a medias o no convencen, sobre todo, cuando Torrente se equivoca al sostener: "Fortunata es más sencilla; es un personaje muy simple, simpático, primitivo: no plantea problemas" (Becerra, 1990: 144), pero, en realidad el personaje galdosiano si los plantea, bosquejando los problemas que Torrente encarna en Clara Aldán.

Creo que la creación de Clara, personaje que emerge en la redacción de la novela, determinó en Torrente un acercamiento nuevo a Galdós. Si en su *Literatura Española Contemporánea* (1949) —que a Pedro Salinas, en carta a Jorge Guillén del 27 de mayo de 1950, le parecía una "mezcla de insolencia e ignorancia" (Salinas/Guillén, 1992: 521)— Galdós no pasaba de ser un aprendiz de sociólogo burgués y un novelista de realismo costumbrista, en el *Panorama de la literatura española contemporánea* (1956) no solo proponía en la antología dos textos de Galdós, uno de los cuales era el capítulo V de *Fortunata y Jacinta,* el de las transformaciones de la casa de Santa Cruz, sino que llegaba a reconocer, pensando en *El amigo Manso*, la serie de Torquemada y, sobre todo, *Fortunata y Jacinta* que "quizá no haya calado en el último rincón de sus almas, quizá no haya logrado ser un buscador de misteriosas intimidades", dejando abierta la puerta a una nota que añade en la segunda edición, la de 1961, que reza: "Lo cual no opsta para que, a su modo y con su técnica, no haya intentado y logrado la descripción de mundos interiores, de estados de ánimo y de corrientes de conciencia" (Torrente Ballester, 1961: 32).

Pese a sus insufiencias las *creaciones novelescas* de Galdós son creaciones. Debo terminar apelando a una confidencia del conferenciante Torrente Ballester y a un pasaje de *El señor llega*, que narra el encuentro para ir al cine de Carlos

Deza y Clara Aldán. La confidencia procede de la conferencia, "Literatura Española actual" que Torrente dictó en Vermont el 11 de junio de 1967:

> [Habla de Ortega y sus referencias peyorativas a Galdós] Sé que más tarde, casi poco antes de morir, los años anteriores a su muerte leyó a Galdós, y a un amigo mío, en cuya palabra confío, le confesó su error: "Estoy leyendo *Fortunata y Jacinta* y es una novela fabulosa" (Torrente Ballester, 2010).

El pasaje de *El señor llega* cierra a propósito este estudio:

> Venía de la mar un viento helado. Carlos se metió bajo los soportales, y ascendió hasta la plaza. Eran las cinco en punto de la tarde en el reloj de Santa María. Se detuvo. Al otro lado, bajo el pórtico de la iglesia, Clara esperaba. Le había visto ya; se había apartado de la castañera y retrocedía levemente hacia el fondo oscuro, mientras Carlos atravesaba la plaza […] Clara se había apoyado en las columnitas de la archivolta: sus cabellos rozaban los pies de la santa descabezada. Carlos se detuvo y la miró y la remiró en silencio, sonriendo. Ella esperaba, sin moverse, como si de Carlos fuese a venir la condenación o el indulto.
>
> —Pareces otra mujer— dijo él.
>
> Le tendió la mano, y Clara se la aptretó con fuerza, sin soltarla.
>
> —Es lo mejor que podías decirme […].
>
> —He pasado la semana viviendo para esto. He cosido hasta las cuatro de la mañana y esperaba que alguien me dijera: Estás bonita.
>
> —Debí habértelo dicho, porque es cierto.
>
> —¡Oh, me has dicho algo mejor! Algo que no me atrevía a desear. ¿Comprendes? Pareces otra mujer. Parecerlo, ya es algo: casi como serlo.
>
> —¿Es que quieres ser otra?
>
> —Con toda el alma (Torrente Ballester, 1957: 321-322).

Bibliografía

Becerra, Carmen (1990), *Guardo la voz, cedo la palabra. Conversaciones con Gonzalo Torrente Ballester*, Barcelona, Anthropos.

Gallego, Ferran (2014), *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica.

Pérez Galdós, Benito (1944), *Antología* (ed. M. García Venero), Madrid, Ediciones FE, t. I.

Pérez Galdós, Benito (2005), *Trafalgar*, *Episodios Nacionales. Primera serie* (ed. Dolores Troncoso / Rodrigo Varela), Barcelona, Destino.

Reigosa, Carlos G. (2006), *Conversas con Gonzalo Torrente Ballester*, Vigo, Galaxia.

Salinas, Pedro / Guillén, Jorge (1992), *Correspondencia (1923-1951)* (ed. A. Soria Olmedo), Barcelona, Tusquets.

Torrente Ballester, Gonzalo (1957), *El señor llega*, Madrid, Arión.

Torrente Ballester, Gonzalo (1961), *Panorama de la literatura española contemporánea (I)*, Madrid, Guadarrama.

Torrente Ballester, Gonzalo (1965), "Bueu", *El Faro de Vigo*, 11 de noviembre de 1965, disponible en https://www.farodevigo.es/portada-o-morrazo/2010/11/11/bueu-gonzalo-torrente-ballester/489910.html.

Torrente Ballester, Gonzalo (1977), "Prólogo", *Obra Completa*, Barcelona, Destino, t. I.

Torrente Ballester, Gonzalo (1984), "Los libros de Ortega eran muy caros", *El Quijote como juego y otros trabajos críticos*, Barcelona, Destino.

Torrente Ballester, Gonzalo (1986), "Nota autobiográfica", *Anthropos*, 66-67.

Torrente Ballester, Gonzalo (1992), *Torre del Aire* (ed. César A. Molina), A Coruña, Diputación Provincial.

Torrente Ballester, Gonzalo (2009), *Escritos de teoría y crítica teatral* (ed. J. A. Pérez Bowie), Vigo, Academia del Hispanismo.

Torrente Ballester, Gonzalo (2010), "Literatura Española actual", *El Cultural*, 11 de junio de 2010.

Troncoso, Dolores (2009), "Pérez Galdós según Torrente Ballester", *La Tabla redonda. Anuario de Estudios Torrentinos*, 7, pp. 53-68.